

CAUTIVIDAD.—En el nordeste de África no se cazan ni se cojen los estrellados: nosotros nos apoderamos fácilmente de un gran número con el auxilio de las redes que poníamos en los jarales donde se refugian estos pájaros huyendo de los halcones. En la costa occidental de África se cojen, por el contrario, muchos para venderlos, porque la especie es muy buscada por los aficionados. «Por su magnífico plumaje, dice Reichenbach, y por su aspecto,

ofrecen cierta analogía con el faisán; su voz agradable y de sonido metálico y la facilidad con que se domestican, son cualidades por las que se les prefiere á otros pájaros. Mudan en verano; se aparean y anidan á fines del otoño y en el invierno, reproduciéndose con mas facilidad que los demás individuos de la misma familia. Necesitan un calor uniforme día y noche, y se conservan cautivos por espacio de seis ú ocho años.»

LOS PLOCEIDOS — PLOCEI

De todos los pájaros que habitan el África y el sur de Asia, no los hay que causen tanta admiración á las personas extrañas á la Historia natural, como los que vamos á examinar. Y no llaman tanto la atención por su belleza, como por el arte con que construyen sus nidos, circunstancia especial á la que deben su nombre vulgar de *tejedores*.

Como he tenido ocasion de observar diversas especies, puedo hablar aquí con conocimiento de causa.

CARACTÉRES.—Los ploceidos son pájaros de grande ó mediana talla; tienen por lo general formas esbeltas; pico largo, estrecho, y rara vez corto y obtuso; las alas largas; la cola mediana; el plumaje espléndido muchas veces, con la particularidad de que se enriquece en algunas especies con un adorno especial apenas entran en celo. En el plumaje predominan los colores amarillo naranja y negro, aunque tambien se encuentran individuos negros, rojos, grises ó blancos y pertenecen á ciertas especies.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Habitan estos pájaros el África, desde el 18° de latitud norte hasta el cabo de Buena Esperanza, y tambien el sur de Asia y las islas que median entre ambos continentes.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—En las regiones que habitan, encuéntrase en gran número, y se distinguen por su instinto sociable, tan extraordinariamente desarrollado, que en todas partes constituyen colonias. Despues del periodo del celo forman grandes bandadas, de miles de individuos á veces; recorren largo tiempo el país; mudan su plumaje y vuelven luego al árbol que fué la cuna de sus pequeños, ó cuando no, muy cerca de él. Allí reina entonces durante varios meses la mayor actividad; la construcción de los nidos exige mucho tiempo; siendo tan caprichosos, si tal puede decirse, estos pájaros, que con frecuencia destruyen uno, casi terminado, para hacer otro.

En todo el interior del África constituyen los nidos de los tejedores un magnífico adorno para ciertos árboles; y obsérvese que los alados artistas prefieren sobre todo aquellos cuya copa sombrea en parte una corriente. A menudo se ven estos árboles completamente cubiertos de nidos; pero encuéntrase tambien colonias de tejedores en algunas mimosas que ocupan otro sitio, aunque con la condicion de que su tronco sea esbelto y suficientemente elevado. Despues de las mimosas, prefieren el azufaió; solo en Uncullu he hallado nidos en los parkinsonias.

Las colonias de ploceidos se podrian considerar como características del interior de África, pues comunican á los árboles un sello especial. Estos pájaros anidan siempre en gran número; raro es hallar un nido aislado; por lo regular se ven de veinte á treinta, y hay árboles que están enteramente cubiertos, segun he dicho antes. Estas construcciones son bastante sólidas para resistir durante años enteros el viento y la lluvia; de donde resulta que en un mismo árbol se encuentran al lado de los nidos de la colonia actual, los de tres ó cuatro generaciones anteriores.

En toda el África central se ven estos nidos, lo mismo en la montaña que en la llanura, así en los bosques mas desiertos como en la inmediacion de los pueblos; pero abundan sobre todo en los árboles cuyas ramas están pendientes sobre los rios, los lagos y los valles profundos. Segun Gordon y Fraser lo mismo sucede en el África occidental, é idéntica observacion hacen los viajeros que han recorrido las Indias, Java y Madagascar.

Como describimos los nidos de los ploceidos al trazar la descripción de cada especie, diré solo aquí, hablando en general, que aquellas construcciones son muy artísticas y se componen de ramitas y

raíces, ó mas bien de tallos de yerbas muy flexibles, entrelazados y hasta tejidos, pareciendo que el pájaro los aglutina con su saliva. Su forma y posicion varían mucho: á veces construye el macho un nido para permanecer en él mientras que la hembra se prepara á cubrir; ciertas especies fabrican los suyos tan cerca unos de otros, que el todo no parece constituir sino un solo edificio; otras hacen grandes nidos con tres ó cuatro compartimientos; y los mas de estos últimos sirven de cuna á los pequeños, ó los destina el pájaro para cantar y entregarse al reposo.

Los indigenas del África oriental miran estas construcciones con indiferencia; pero otros pueblos, en cambio, las han observado bien, sirviéndoles de asunto para sus leyendas. En muchos nidos se encuentran bolitas de arcilla; cuya presencia la explican los naturales diciendo que el pájaro coloca en ellas gusanos de luz para iluminar su albergue. Segun Bernstein, la solidez de los nidos del *baya* es la que ha dado origen á una creencia de los malayos, segun la cual, todo el que pueda abrir uno de aquellos sin romper una sola paja, encuentra dentro una bola de oro. Yo no conozco todas las demás tradiciones; la del gusano de luz está muy generalizada.

Parece que estos pájaros ponen varias veces al año, lo cual explica que en ciertas localidades poco lejanas se vean en diversas estaciones nidos recién hechos y con sus huevos.

Los ploceidos se alimentan de semillas, y en particular de cereales y granos de las cañas: cazan además activamente á los insectos, y con ellos dan de comer á su progénie. Solo despues del periodo del celo, cuando forman numerosas bandadas, devastan los campos y las plantaciones, obligando á los habitantes, sobre todo á los de los países pobres, á defenderse contra ellos para salvar sus campos, único bien que poseen. En el Sudan oriental se contentan con espantarlos, sin que nadie piense en hacerles daño ni cojerlos.

Los halcones y los gavilanes son enemigos terribles para estos pájaros.

Los polluelos están bien guardados: ni los cercopitecos, esos audaces ladrones de nidos, ni carnívoros alguno, podria aventurarse por el endeble ramaje donde se halla el nido; el mono cae á tierra ó al agua antes de poder alcanzar su presa. Alguna especie de estos pájaros, la del *mahali*, por ejemplo, asegura aun mejor su nido, guarneciéndole de espinas, con la punta vuelta hácia afuera; de modo que en el interior están los padres y sus hijuelos perfectamente seguros.

CAUTIVIDAD.—En los mercados europeos vemos varias especies de estos pájaros, procedentes casi todas de la costa occidental de África. Cuestan baratos; y si se les cuida bien, proporcionándoles los medios de lucir su habilidad, sirven de mucho recreo. Su canto no tiene nada de agradable; pero en cambio tejen con actividad durante todo el periodo del celo y cautivan la atención del aficionado.

LOS REPUBLICANOS — PHILETÆRUS

CARACTÉRES.—Se caracterizan los republicanos por su pico prolongado, cónico, comprimido lateralmente, con arista algo convexa y bordes provistos hácia el centro de un diente que sobresale muy poco. Sus alas, de mediana extension, exceden muy poco de la base de la cola; la primera rémige es rudimentaria, las tres siguientes de igual longitud; la cola se redondea ligeramente; los tarsos son fuertes y altos, y el plumaje muy sencillo.

EL REPUBLICANO SOCIAL — PHILETÆRUS SOCIUS

CARACTÉRES.—Este ploceido (fig. 49) es uno de los mas conocidos: tiene la parte superior de la cabeza de un color de tierra gris uniforme, lo mismo que los costados, la parte anterior del pecho y el cuello; en la coronilla se ven manchas oscuras; la nuca y el lomo son grises, ondulados de negro; las plumas de las alas y de la cola, de un pardo oscuro, orilladas de gris claro; las de los costados negras, con uno de los filetes claros; una mancha que hay por delante del ojo, y el contorno de la mandíbula inferior tienen un tinte negro, y de cuerno claro las patas y el pico. Este pájaro mide 0^m19 de largo, correspondiendo 0^m06 á la cola; el ala plegada tiene 0^m08.



Fig. 49 — EL REPUBLICANO SOCIAL

El lomo de la hembra es mas claro que el del macho: los hijuelos tienen la cabeza listada de pardo; carecen de pluma negra en el costado y en la base de la mandíbula inferior.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Resulta de recientes observaciones que el republicano social no pasa del rio Orange por el sur de África; y no se sabe aun hasta donde se extiende en la dirección norte y en el interior. A. Smith le halló con frecuencia en los alrededores de Latakou.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Los antiguos viajeros hacen ya mención de este pájaro. «En el país de los namaguas, dice W. Paterson (1), hay bosques de mimosas que producen mucha goma, y cuyas ramas ofrecen abundante pasto á las girafas. Su extenso ramaje y su tronco aplanado sirven de albergue á una especie de pájaros, que viven como en familia para defenderse contra las serpientes, las cuales se comen sus huevos. La estructura de los nidos es muy notable: ochocientos ó mil individuos habitan bajo un mismo techo, que en forma de tejado de paja cubre una gran rama y sus accesorias mas pequeñas; de ellas parecen desbordarse los nidos, que quedan pendientes de tal manera, que ninguna serpiente ni animal carnívoro podria alcanzarlos. Estos pájaros rivali-

(1) W. Paterson, *Relacion de cuatro viajes por el país de los hotentotes y la Cafreria*. Londres, 1789.

zan en industria con las abejas: todo el día están ocupados en buscar la yerba que forma la parte esencial de su construcción, la cual agrandan y perfeccionan; y como todos los años fabrican nuevos nidos, doblégase el ramaje bajo el peso de aquella ciudad aérea. Debajo del tejado hay muchas aberturas, cada una de las cuales conduce á una galería en cuyos lados están dispuestos los nidos, á unos 0^m06 de distancia unos de otros. Estos pájaros se alimentan sin duda de los granos de las yerbas con que construyen el nido.»

A. Smith confirma tan exacta descripción, añadiendo algunos detalles: «La particularidad mas curiosa que ofrecen los republicanos, dice, es la disposición de sus nidos, situados todos debajo de un tejado: cuando hallan un sitio conveniente y comienzan á domesticarse, trabajan de consuno para construir aquel armaron.

» Cada pareja hace su nido particular; pero tan cerca del de otra, que cuando se concluye el trabajo, creeriase ver uno solo, cubierto de un tejado inmenso, que solo presenta en su cara inferior una infinidad de agujeros redondos. Estos nidos no sirven para poner dos veces; así es que los pájaros construyen otros nuevos debajo de los primeros, de tal manera que vengan á quedar cubiertos por ellos y por el techo. La construcción aumenta, pues, de volumen todos los años, hasta que su peso ocasiona la caída de la rama.»

Para completar la descripción de tan extrañas construcciones, copiaremos aquí, por último, las interesantes observaciones que ha hecho Le Vaillant sobre el particular. Dice así: «El día de mi llegada al campamento, vi en el camino un árbol que servia de apoyo á un enorme nido de estos pájaros, á los cuales habia dado yo el nombre de republicanos; y era mi propósito mandarle derribar para ver la construcción en sus menores detalles. Envié, pues, algunos hombres con una carreta, á fin de que lo condujeran al campamento; apenas me le trajeron, comencé á partirle con ayuda de un hacha, y vi que la parte principal y fundamental del nido era una masa de la yerba de Boschjesman, sin mezcla alguna; pero tan compacta y bien tejida, que no hubiera podido penetrar en ella el agua de las lluvias. En aquel núcleo comienza la construcción, y allí es donde cada pájaro forma y aplica su nido particular; pero no se hacen las celdillas sino por debajo y al rededor. La superficie superior permanece vacía, aunque no deja de tener su utilidad, pues como los bordes son salientes y está un poco inclinada, sirve para que escurra el agua de lluvia. Representémosnos una enorme masa irregular, cuya cima afecte la forma de una especie de tejado, y con las demás superficies cubiertas de alvéolos muy unidos entre sí, y tendremos una idea bastante exacta de estas construcciones verdaderamente singulares.

» Cada celda mide 0^m08 á 0^m11 de diámetro, lo cual basta para el pájaro; pero como casi todas se tocan por la superficie, parecen no formar á primera vista sino un solo cuerpo. No se distinguen entre sí mas que por un pequeño orificio exterior, que sirve de entrada al nido, y que algunas veces es comun á tres de ellos diferentes, situado uno en el fondo y los otros dos á los lados.

» Á medida que la república se multiplica, el número de celdas aumenta tambien; pero fácil es comprender que, no pudiendo verificarse este aumento sino á la superficie, las nuevas construcciones cubren necesariamente las primitivas, siendo entonces forzoso que los pájaros las abandonen. Aun cuando así no fuese, y contra toda probabilidad, pudiesen aquellos subsistir de tal manera, concibese fácilmente, que hallándose en una hondonada, por decirlo así, el inmenso calor que experimentarían por la falta de la circulación del aire, no les permitiría vivir allí. Sin embargo, aunque aquellos albergues queden inutilizados, siguen siempre siendo verdaderos nidos.

» El que yo examiné, uno de los mayores que he visto durante mi viaje, contenia trescientas veinte celdas habitadas, y suponiendo para cada una el macho y la hembra, resultaria una sociedad de seiscientos cuarenta individuos, si bien no es del todo exacto este cálculo. He hablado ya de pájaros polígamos ó en los que un macho es comun á varias hembras, porque este sexo es mucho mas numeroso; esta particularidad se observa en otras varias especies, y sobre todo entre los republicanos. Siempre que disparé contra una de sus bandadas, maté tres veces mas hembras que machos.»

«Cuando se establecen en las llanuras, añade Le Vaillant, y construyen sus enormes nidos en los árboles, que se hallan expuestos á ser derribados por el huracan, es tan solo porque no encuentran otro asilo mejor. Por lo mismo elijen de preferencia los flancos de las montañas, los desfiladeros y otros sitios semejantes



bien resguardados; allí se multiplican á lo infinito, y se encuentran sus nidos á cada momento; siquiera los sigan por todas partes los pequeños loros para apoderarse de sus construcciones. Ahuyentan á los pajarillos á viva fuerza, y con tal rapidez se verifica la expulsión, que varias veces he visto en menos de dos horas cambiar el nido de propietario.»

Se encuentran comunmente las colonias del republicano social en árboles muy elevados y fuertes, y á falta de ellos, alérganse los pájaros en árboles arborescentes.

Cada puesta es de tres ó cuatro huevos de un color blanco azulado, cubiertos de puntitos pardos en el extremo mas grueso. No se sabe si la hembra cubre sola ó si la presta su auxilio el macho: los pequeños se alimentan de insectos, pero los adultos no los comen sino alguna vez.

No figuran republicanos en nuestros mercados de pájaros exóticos; de modo que nada puede decirse de sus costumbres en el estado de cautividad.

LOS TEJEDORES — PLOCEUS

CARACTÉRES.—Son todos pájaros de mediana talla, formas esbeltas, pico ligeramente encorvado, y cuya arista traza en la frente un ángulo agudo; las alas son lo bastante extensas para cubrir las

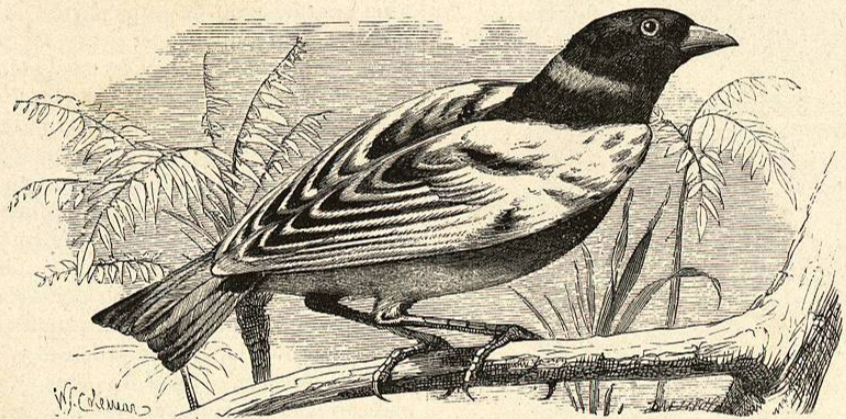


Fig. 50. — EL TEJEDOR DORADO

En el tejedor de careta, es negra la cabeza, así como la parte anterior del cuello hasta el pecho; la cara superior del cuerpo de un amarillo verdoso y la parte inferior amarilla; las grandes cobijas de las alas rematan en blanco.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El tejedor dorado se encuentra en Abisinia, desde la costa del mar Rojo hasta las montañas, y en todo el Sudan oriental.

El tejedor de careta habita el cabo de Buena Esperanza, la Senegambia y la Abisinia.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Diríase que los tejedores constituyen una mezcla de diversos pájaros, pues todo su ser parece indicarlo así; solo tienen de particular su gran sociabilidad. Por mañana y tarde aparecen sus bandadas en ciertos árboles, y durante el período del celo en aquel donde construyen sus nidos. Los machos se posan en las ramas mas altas y dejan oír su canto, que sin ser bonito, es bastante agradable; forma un conjunto de notas corridas, semejantes á una especie de silbido, profundas, y tan confusas á veces, que no se pueden describir. Las hembras permanecen junto á los machos y escuchan su canto como extasiadas.

Esto dura algunas horas despues de salir el sol; luego se ponen los pájaros en movimiento para ir á buscar de comer, volviendo al medio día para descansar, siendo aquel el momento en que apagan su sed. Reinense á miles en las breñas, cerca de los estanques y de las corrientes, y allí pian y promueven gran algazara, enteramente como los gorriones; luego se precipitan al agua todos juntos, beben, y diríjense presurosos á sus breñas. Tienen para ello muy buenas razones; y es que sus encarnizados enemigos, el gavián y el halcón de cuello rojo (*falco rubicollis*), los acechan desde los árboles inmediatos, y caen sobre ellos apenas abandonan su retiro.

sub-caudales; tienen la primera rémige rudimentaria, la segunda mas corta que las tercera, cuarta y quinta, que son las mas largas; la cola es regular, truncada en ángulo recto; los tarsos vigorosos.

EL TEJEDOR DORADO—PLOCEUS GALBULA

EL TEJEDOR DE CARETA—PLOCEUS MONACHU

CARACTÉRES.—El tejedor dorado macho (fig. 50) es un magnífico pájaro: la parte superior de la cabeza y los lados, la nuca, y toda la parte inferior del cuerpo son de un color de limón vivo; la frente, por delante y debajo de los ojos, de un tinte rojo amapola, lo mismo que una faja que rodea la mandíbula superior; el lomo y las tectrices superiores del ala, de un verde canario, siendo el tallo de las plumas mas oscuro; las rémiges de un rojo pardo, orilladas de amarillo verde; las rectrices de amarillo pardo tambien, con filetes de verde canario; el iris rojo pardo; el pico negro y las patas amarillentas.

La hembra tiene la frente de un amarillo verde; la parte posterior de la cabeza, la nuca, el lomo y las alas de un verde canario, con los tallos de las plumas de un tinte mas oscuro; la garganta de un blanco sucio; la mandíbula superior de un pardo oscuro y la inferior mas clara. El macho jóven se asemeja á la hembra, con la única diferencia de tener el cuello de color amarillo sucio.

Por lo regular permanecen así los tejedores horas enteras en el mismo paraje, y se lanzan al agua diez ó veinte veces durante este tiempo. Despues del medio día van á comer otra vez; por la tarde se reune toda la bandada en el árbol de donde partió por la mañana, y vuelven á entonar su canto, ó trabajan afanosos en sus nidos.

En el Sudan oriental se verifica la muda en los meses de julio y agosto; entonces forman los tejedores dorados bandadas mucho mas numerosas que en las otras épocas del año y recorren juntas el país.

En las selvas vírgenes de las márgenes del Nilo Azul comienzan estos tejedores á fabricar sus nidos á principios de la estación de las lluvias; en el mes de agosto he hallado yo huevos. En el país de los Bogos anidan en marzo y abril, de lo cual debe deducirse que tienen dos puestas al año, pues no se puede explicar semejante diferencia por la desemejanza de localidades.

Ya publiqué hace algunos años la descripción del nido de esta especie, cuando tuve oportunidad de observar cómo se construía. El pájaro comienza por formar un armazon, compuesto de largos tallos de yerbas, y lo suspende del extremo de una rama prolongada y flexible; entonces se reconoce ya la estructura del nido; pero está todavía completamente desnudo. Luego aumenta el grueso de las paredes; el pájaro vá tirando de los tallos de arriba abajo, de manera que formen un tejadillo; y en un lado, comunmente por la parte del sur, practica una pequeña abertura redondeada. En aquel momento tiene el nido la forma de un cono truncado, pendiente de una semi-esfera: el pájaro trabaja despues para concluir la galería de entrada, que parte de la abertura, y descende á lo largo de la pared, á la cual está sólidamente sujeta: en su extremidad inferior se halla la entrada. El tejedor acaba su obra tapizando el nido por dentro con tallos de yerbas sumamente finas; y á menudo continúa la construcción mientras pone la hembra.

Dr. Manarico Cavilla

Encuéntanse en aquellos albergues de tres á cinco huevos de 0^m 62 de largo, verdes y manchados de pardo: en nidos semejantes vi huevos de la misma dimension; pero blancos en vez de verdes. Heuglin dice que los del tejedor pasan del blanco al rojizo y al verde, y observa, con razon, que el macho es el verdadero constructor; que á menudo trabaja por pura prevision, y que en el período del celo fabrica nidos que al parecer no deben utilizarse inmediatamente.

Es de creer que solo cubre la hembra, pues yo he visto muchas veces que el macho la llevaba su alimento. Es curioso espectáculo ver á los tejedores en el nido: la actividad es notable en la colonia mientras cubren las hembras, y mucho mas aun al desarrollarse los hijuelos. Los padres llegan uno despues de otro, de minuto en minuto; suspéndense del nido y se introducen luego para dar de comer á su hambrienta progénie. Los nidos, estrechados unos contra otros, comunican al árbol el aspecto de una colmena, unos pájaros van, otros vienen; aquello es, en fin, un continuo movimiento.

CAUTIVIDAD.—Jamás he observado al tejedor cautivo, pues en mi errante vida de viajero no me fué posible conservarle en

jaula. Á veces se ven especies afines de Europa; pero siempre son muy raras.

LOS NELICURVOS — NELICURVIUS

CARACTÉRES.—Los nelicurvus, á los cuales se ha designado algunas veces con el nombre de tejedores emberizas, son pequeños pájaros de cuerpo recojido y pico prolongado, con arista encorvada, que forma en la frente un ángulo recto; los bordes de la mandíbula superior son un poco entrantes, y forman dos curvas poco pronunciadas. Las alas son medianas, con la cuarta penna mas larga; la cola corta, casi igual, y de pennas obtusamente puntiagudas: los tarsos son fuertes, aunque no muy altos.

EL NELICURVO BAYA — NELICURVIUS BAYA

CARACTÉRES.—El nelicurvo baya, ó simplemente *baya*, tiene de un color oscuro las plumas que cubren la parte superior del

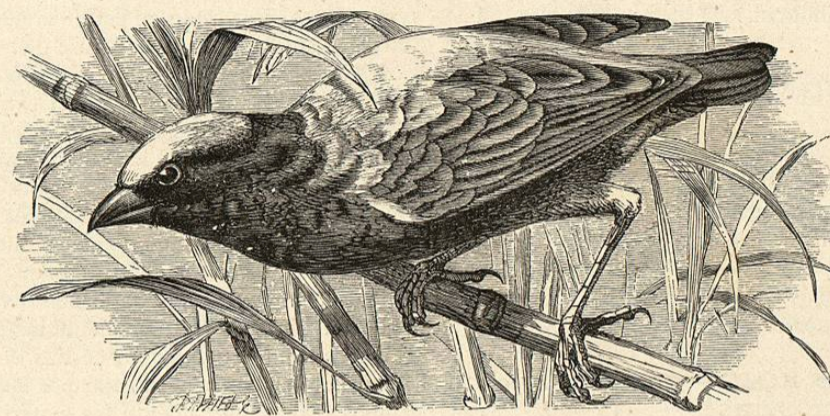


Fig. 51. — EL TAHA DUDOSO

cuerpo, y orilladas de leonado, por lo que palidece el matiz dominante del plumaje; la cara inferior de aquel es leonada; el pecho manchado de pardo claro, con el tallo de las plumas negro ó teñido de este color; la cara y la parte anterior del cuello son negras; la superior de la cabeza de un amarillo vivo; las rémiges primarias tienen por fuera filetes muy estrechos amarillos; el pico es de color de carne y el iris pardo. El pájaro mide 0^m 16 de largo por 0^m 26 de ala á ala; plegada tiene cerca de 0^m 08 y la cola 0^m 05.

En la hembra no se vé amarillo ni negro en la cabeza; tiene una faja sub-ocular pálida, y el pecho y la barba de un matiz blanquizo, que es tambien el del macho en invierno.

En los pequeños el pecho es de un rojo claro.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Esta especie se halla diseminada en toda la India; se encuentra en Assam, Burma y la península malaya.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Segun Gerdon, á quien debemos una descripción muy buena del baya, parece que este pájaro abunda mucho en los bosques de llanura; y en cambio, «se puede viajar dias enteros por las montañas del Deccan sin ver uno solo. Probablemente es pájaro de paso en ciertas localidades, y sedentario en otras: en estas últimas se conocen bien los árboles donde pasa la noche.

»Se alimenta principalmente de granos de toda especie, sobre todo de arroz; nunca le vi comer frutos, como aseguró Sykes. Durante el descanso deja oír toda la bandada un continuado gorjeo.

»A menudo se reune el baya con otros pájaros: yo le encontré con el paserino melanocéfalo, y Sykes con el gorrión comun.

»El baya anida durante la estación de las lluvias, desde el mes de abril hasta el de setiembre, segun las localidades. Yo no sé si pone varias veces al año: su nido es largo, en forma de retorta, que suele estar pendiente de una palmera, rara vez de otra planta: á menudo suele hallarse en un árbol cuyas ramas se inclinan sobre una corriente de agua, particularmente si son aquellas numerosas y poco compactas.

»Jamás he visto en la India este nido sino en los árboles; pero dícese que en Burma le suspende el pájaro en ciertas ocasiones

hasta del alero de los tejados. En el Rangoon se ven chozas con veinte ó treinta nidos, y aun mas: yo he visitado una vivienda donde se hallaba establecida toda una colonia. Del tejado pendían, alrededor de la casa, mas de cien nidos; y es muy singular que este pájaro, que en ciertos puntos de la India busca la proximidad de los lugares habitados, se retire en otros hasta la mas intrincada espesura, ó se sitúe en árboles aislados, en medio de los arrozales que se frecuentan poco.

»El nido se compone de tallos de diversas yerbas, que recoje el baya cuando aun están verdes, y á veces de la nervadura de hojas de palmera. He visto que estos nidos eran menos voluminosos y convexos que los otros, cual si el pequeño arquitecto supiera que una sustancia tan sólida no se debe acumular en tanta cantidad como las yerbas; pero de todos modos varian mucho los nidos de forma y aspecto. Cuando la construcción ha progresado bastante y queda concluido el compartimiento que debe contener los huevos, el baya forma una especie de tabique un poco lateral; y si en aquel momento se coje el nido, obsérvase que afecta la forma de una cestita con asa. Varios naturalistas han creído ver en la parte separada así, el departamento del macho; pero no es en realidad sino el reborde que separa el nido propiamente dicho de su galería de entrada, reborde que debe ser muy fuerte, porque en él se posan los padres, y mas tarde los hijuelos.

»Hasta entonces trabajan macho y hembra de consuno; mas apenas queda concluida la citada parte, retírase la hembra al interior del nido, teje las yerbas que le lleva el macho, y este termina por sí solo la parte exterior. La ejecución de aquel trabajo exige mucho tiempo: el compartimiento que se destina para los huevos se halla á un lado de la entrada, y la galería al otro; cuando esto queda concluido, descansan algun tiempo los pájaros, ocupándose tan solo en llevar pedazos de arcilla á su nido. Sobre esta particularidad se han inventado diversas hipótesis: los indígenas aseguran que el baya pone en aquellos gusanos de luz para iluminar el nido; Layard opina que el pájaro los necesita para afilar su pico; y Burgess cree que la arcilla sirve para consolidar el edificio; parecemes con los que no estoy conforme. Despues de examinar bien los nidos,